

El debate sobre los recortes

Ciudadanos de segunda

Los derechos sociales como la vivienda y el trabajo son imprescindibles para ejercer la ciudadanía

RICARD
Zapata-Barrero

Hay debates que desaparecen con el tiempo y que vuelven a estar en la agenda pública cuando el contexto lo reclama. Uno de estos es el debate entre ciudadanía de primera (o ciudadanía plena) y ciudadanía de segunda clase. Me refiero a su dimensión socioeconómica, la que está directamente relacionada con la pobreza y la exclusión social. Detrás está el valor de la libertad y de la autonomía (que siempre defino como libertad consciente). Los ciudadanos de segunda no pueden ejercer como ciudadanos plenos por falta de recursos o de unos mínimos exigibles como la vivienda o el trabajo, y tener medios de subsistencia y de vestirse.

ESTE DEBATE socioeconómico surgido en plena época neoliberal de los años 80, encabezado por los gobiernos de Ronald Reagan en EEUU y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña, fundamentaba sus políticas de dejar hacer al mercado sin intervención en la teoría del Estado mínimo. Estas políticas provocaron una reacción, centrada en las islas británicas pero que se expandió a todo el continente europeo, sobre los efectos democráticos que tenían en la categoría de ciudadanía y de igualdad. El «mercado sin política», el «mercado sin moral» (sin rostro humano), podía provocar, como de hecho se produjo, un incremento de la exclusión social y un grave pro-

blema democrático: la emergencia de personas que no podían ejercer la ciudadanía porque no tenían cubiertos sus derechos básicos.

Estos ciudadanos de segunda, que en otras épocas se categorizaron como «miserables» (Victor Hugo), comienzan a ser una categoría explicativa de las desigualdades de la sociedad. Este nuevo ciclo económico provoca un problema estructural sin precedentes en nuestra corta historia de tradición democrática, el hecho de que para poder ejercer como ciudadano necesito tres ingredientes básicos: derechos, identidad comunitaria (nacional) y comportamiento colectivo y cívico.

El primer ingrediente, el de los derechos, el que otorga el estatus de ser ciudadano, plantea problemas muy visibles hoy en día. Los ciudadanos, para poder ejercer como tales, necesitan unos derechos sociales mínimos. Sin ellos, los derechos civiles y los políticos quedan invalidados, puesto que ¿cómo ejercer la libertad y la autonomía, cómo participar en la vida pública, si un banco o el mercado te arranca sin piedad y te tira a la cesta de la exclusión, sin protección política mínima? Avanzamos hacia un problema estructural sin precedentes que bien puede afectar a las bases mismas de nuestras democracias liberales, hasta el punto de que puede convertirse en un sinsentido para muchas personas ser considerado ciudadano. Y una sociedad sin ciudadanos plenos deja de ser sociedad. Esta crisis de mercado lo está devorando todo, y si la política no toma en serio el timón y domina estos vientos bancarios y de mercado que afectan al fundamento mismo de la democracia y la categoría de ciudadanía, enton-



NUALART

Hace falta recuperar un activismo civil que reclame una sociedad con ciudadanos plenos

ces ¿qué podemos hacer? ¿Aplaudir los esfuerzos del político que ejerce como gestor con dos discursos dominantes básicos? Me refiero al discurso de los «recortes» y al discurso de «el culpable es la otra Administración» como un dominó circular.

Los movimientos sociales que reclaman derechos ciudadanos deben volver. Los movimientos cívicos que reclaman valores al mercado y a la política, también. Movimientos pacíficos, con sentido común y orientación democrática, y que denuncien este proceso que divide al ciudadano en varias clases. Hace falta recuperar un activismo de la sociedad civil que reclame una sociedad con ciu-

dadanos plenos. Seguramente este activismo tiene un componente enérgico más legitimado que el anterior, ya que la reivindicación de derechos plenos hoy en día es una reclamación de recuperación de derechos perdidos.

POR LO TANTO, este movimiento tiene un componente más conservador (apela a la tradición de derechos) que el del siglo pasado, más progresista en el sentido que se reclamaba lo que no se había tenido nunca. Y quizá por este componente conservador este movimiento pierde rumbo, puesto que no solo se quiere recuperar lo perdido, sino conservar lo mínimo que uno tiene. Porque, y esta es una lógica existente, «si uno protesta igual sale al final con menos que con más!» En esta relación entre conservar lo mínimo que a uno le queda y recuperar lo perdido, perdemos un tiempo enorme que solo deja sin obstáculos esta caída de lava volcánica del mercado. Aquí también hay que hacer reflexiones sobre por qué, habiendo motivos suficientes, la gente no sale a la calle con más contundencia y decisión. No los de siempre, sino aquellos que nunca han salido pero que ahora tienen razones suficientes porque su mismo estatus ha caído en picado. La relación entre sociedad, política y mercado en esta década deja, por ahora, una imagen clara para futuros historiadores. Recuperar y conservar es un círculo ciudadano que hoy por hoy sigue paralizándolo a la sociedad. Y mientras, la política va mirando cómo el mercado ejerce el poder y la autoridad. ≡

Profesor de Ciencias Políticas (UPF).

El turno

TONI
Aira

Montoro tiene razón

Se han fijado en que desde el estreno del Ejecutivo de Mariano Rajoy todos los momentos de contradicción de mensajes de Luis de Guindos y Cristóbal Montoro se han resuelto con victoria total o parcial de los postulados de este último? Son las cosas de la política. Sus profesionales, los que conocen mejor el engranaje del partido y los resortes del poder que sustentan al líder, tienen ventaja. Malos tiempos para la lírica. Para los independientes en política, por mucho prestigio que atesoran en la empresa privada.

Porque se puede anunciar un megarecorte de 10.000 millones de euros en sanidad y educación, y no necesariamente abogar (y menos abiertamente) por el copago en el ámbito de la salud. De hecho, si de momento el PP no se ha atrevido ni con los funcionarios ni con la duplicidad de servicios que provocan los miles de empresas públicas de las que podemos prescindir y que su

El ministro, un profesional de la política, avanza en la hoja de ruta marcada por el PP

público entendería que se eliminasen, ¿cómo se van a poner los de Rajoy para empezar con las reformas de verdad por la vía del copago en la sanidad pública?

Guindos dispersa y tiene que ser desmentido por el vicesecretario de Organización del PP, Carlos Floriano. En paralelo, Montoro avanza como marca la hoja de ruta popular. Decía el mismo día del patinazo de su compañero que «se revisarán las competencias autonómicas muy pronto» porque «ofrecen servicios excesivos para su capacidad de financiación». Y tiene razón. Es necesario lo primero y lo segundo clama al cielo. Y eso que yo, por ejemplo, estoy seguro de que ni Montoro ni los suyos discriminarán como tocaría en su «revisión», y en cambio aplicarán el café para todos una vez más. Y tengo claro que no mejorarán la financiación, por ejemplo, de Catalunya como se necesita. Pero en lo que dice en voz alta, Montoro tiene razón. A él cuesta cogerlo en un renuncio. Los profesionales de la política es lo que tienen. ≡

Perlas del papel

La caverna clama por la España una

La tropa critica el silencio de Rajoy, teme la intervención y pide recentralizar

El anuncio, contradictorio y a trompicones, del recorte de otros 10.000 millones en educación y sanidad para satisfacer a los acreedores de España y a los especuladores y diluir el riesgo de un martes negro acaparaba ayer las portadas de la prensa madrileña y barcelonesa, desmoralizaba a la tropa rajoyana y llevaba a Iñaki Gabilondo (Elpais.es) a hacer inventario (no iban a subir impuestos, ni a abaratar el despido, ni a tocar la sanidad y la educación, ni a amnistiar al evasor fiscal...) para denunciar: «Rajoy no está a la altura

del desafío», y su gestión «espasmódica» suena «a tomadura de pelo (...) o a pitorreo».

El fuego graneado lo había abierto el lunes Federico Jiménez Losantos (El Mundo) criticando el silencio de Rajoy, su discurso mudo y maricomplejines.

Ayer disparaba Carlos Dávila (La Gaceta): «Sería imprescindible que el presidente se dirigiera a la nación para explicar qué es lo que pasa». Y Manuel Martín Ferrand (Abc): Rajoy «tendrá que dirigirse alguna vez



a la nación (...) para explicarnos la verdad de nuestra circunstancia». E Ignacio Camacho (Abc): «No fueron muy prudentes en la oposición (...) pero deberían serlo en el poder después de comprobar la diferencia».

Y si Lucía Méndez (El Mundo) constataba que «la mayoría absoluta de Rajoy no parece buena ofrenda para los mercados», dos páginas más allá Salvador Sostres (Así caerá España) auguraba: «Seremos intervenidos antes de verano y Europa tomará medidas (...). Será lo justo y necesario para que España viva según sus posibilidades».

En ese clima, El Mundo, que el jueves denunciaba editorialmente que los Presupuestos de Rajoy «no facilitan el camino de vuelta hacia la recentralización que necesita España», ayer remachaba: «No podemos mantener la estructura burocrática de cuatro administraciones y 8.000 municipios. Tarde o temprano, Rajoy se tendrá que enfrentar a ello». Y su heroína, Esperanza Aguirre, se apunta. ≡ XAVIER CAMPRECIÓS